

# PEDRO Y LA CARRADA DE MAÍZ

Por **POSEY CUTLER**

PEDRO le gusta jugar al agricultor. Tiene un gran galpón rojo con techo verde. El papá se lo hizo. Al lado del galpón se levanta un silo alto. Pedro tiene también maquinarias de juguete: un tractor, un carro, arados, rastras y sembradoras. Tiene un elevador para fardos y otro para maíz.

Su elevador de maíz usa verdaderos granos de maíz. Pone el grano en la tolva al fondo del elevador y da vuelta a la manivela. El grano sube hasta la parte superior y luego cae en el galpón o en el carro que él tiene.

A veces a Pedro se le cae el grano al suelo. Si se olvida de juntarlo, cuando la madre barre el piso, también barre el maíz. Esos granos se pierden, y Pedro ya no los tiene para jugar. Cuando finalmente se le agota la provisión, tiene que conseguir más. Lo consigue en la granja de los hermanos Jones, que está al lado de su casa.

Un día en que Pedro quería jugar con su maquinaria, descubrió que no tenía maíz. Fue a buscar su alcancía y se la llevó a su mamá.

-¿Me sacarías una moneda? -le pidió a la mamá-. Necesito comprar maíz.

La mamá le sacó una moneda de la alcancía, y Pedro se la puso en el bolsillo. Luego salió hacia la chacra de los hermanos Jones llevando consigo el carro rojo grande que usaba para jugar afuera. En realidad Pedro no tenía por qué llevar ese carro, porque nunca compraba más de tres espigas de maíz a la vez. Pero a él le gustaba tirar de ese carro.

La Sra. Jones estaba ocupada en la huerta, y los hermanos Jones estaban trabajando en el campo. Pedro pensó que podría ir directamente al granero donde estaba el maíz y elegir las tres espigas que quería y luego buscar a la Sra. Jones para entregarle el dinero.

Esperaba que ella se lo recibiera. Eso de ir a la chacra de los hermanos Jones y comprar maíz lo hacía sentirse grande, pero a veces la Sra. Jones no le quería cobrar por el maíz.

En el granero había montones de espigas de maíz. había tantas que Pedro gozo eligiendo las que quería. Puso en el carro tres espigas de maíz hermosas, y luego vio otra que también quiso llevar.

"Tal vez ahora puedo llevar más -pensó-. Así me durará más tiempo". Puso tres espigas en un extremo del carro, y otras tres en el otro extremo. Era lindo elegir espigas de maíz. Ojalá pudiera llevar una carrada entera, como hacían los agricultores. Pedro había estado en la granja muchas veces cuando llegaban los agricultores con camiones y compraban enormes camionadas de maíz. A veces Pedro había ayudado a cargarlos. ¡Qué lindo sería llevarse ahora a la casa una carrada llena de maíz!, pensó. De modo que llenó su carro con lindas mazorcas. Las fue apilando sobre el carro hasta que tuvo un montón. Luego salió para buscar a la Sra. Jones. Tenía el carro tan lleno que las espigas se iban cayendo.

"Será mejor que lleve el maíz a casa primero -pensó Pedro-. Luego podré volver para arreglar con la Sra. Jones". En el camino de regreso a la casa tuvo que detenerse varias veces para recoger las espigas que se le caían de la carga.

Cuando llegó al patio de su casa, la mamá estaba afuera tendiendo ropa.

-Pedro -le dijo-, ¿de dónde sacaste todo ese maíz?

-Tú me dijiste que podía ir a buscarlo -respondió Pedro-. Lo necesitó para mi elevador.

-Yo pensé que buscarías tres espigas -dijo la madre-. ¿Sabe la Sra. Jones cuánto sacaste?

Pedro agachó la cabeza. La Sra. Jones no sabía. No quería llevar de vuelta su carrada de maíz.

Tampoco quería decirle a la mamá que la Sra. Jones ni sabía que él había estado en el granero.

La madre palpó el bolsillo de Pedro la moneda estaba todavía allí. Lo volvió a mirar; pero él no pudo mirarla en la cara. Se miraba los zapatos.

-¿Le pediste permiso a la Sra. Jones antes de sacar el maíz? -le pregunté la mamá a Pedro.

Pedro sacudió la cabeza.

-Ella estaba en la huerta.



-Pero eso es lo mismo que robar -dijo la mamá-. Si tú sacas algo que pertenece a los hermanos Jones sin permiso, es como si lo estuvieras robando. Es un abuso de confianza. Y tú no quieres robar maíz, ¿no es cierto?

Pedro volvió a sacudir la cabeza.

-Ven -le indicó su mamá-. Llevemos de vuelta esta carrada de maíz. Busca entonces a la Sra. Jones y cuéntale lo que pasó y compra las tres espigas que necesitas.

Pedro miró la carrada de maíz. Ya no le parecía tan linda como antes. Por el contrario, le parecía horrible. Robar era una palabra muy fea, y Pedro no quería robar maíz. Tiró de carrito llevándolo de vuelta al granero, y la mamá lo seguía recogiendo las espigas que se le caían. Descargó la carrada en el granero, y luego fueron los dos, él y la mamá. para buscar a la Sra. Jones.

-Yo llevé una carrada de maíz a mi casa -le dijo Pedro a la Sra. Jones- pero la traje de vuelta, porque eso es robar. Ahora necesito comprar maíz para mi elevador -dijo buscando la moneda en el bolsillo.

¿Cuánto necesitas? -le preguntó sonriendo la Sra. Jones.

-Tres espigas -dijo Pedro, alcanzándole la moneda.

Tres mazorcas no eran una gran carga para ese tremendo carro, pero Pedro se sintió feliz.

-Quiero mejor tener tres espigas que sean más que toda una carrada de maíz robado -le dijo a la mamá.